

# CAZORLA: LOS FRESCOS DE RAFAEL DEL REAL

Salvador MARTÍN CRUZ  
*salvadormartincruz@gmail.com*

**H**e de reconocer que desde la primera vez que pisé Cazorla me enamoré de la sierra y de la ciudad; normal sabiendo que el conjunto Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas es el Parque Natural más extenso de España, y Cazorla, ciudad, está considerada como una de las ciudades más bellas de España. Fue en una reunión familiar organizada por mi cuñado Carlos, geólogo, por entonces profesor de la Universidad de Sevilla en Huelva, en Río Gazas (él había tenido varias reuniones allí organizadas por el profesor Fon Boté, Catedrático de Granada). Hoy es un hotel rural perteneciente a la sociedad Quercus. Está situado debajo de los Giliillos, junto a la entrada del Parque Natural por la carretera que atraviesa la Iruela, camino de la Peña de los Halcones, en las cercanías de los restos del castillo de Salvatierra, levantado por Abderramán I, y de un extraordinario mirador colgado sobre Cazorla.



*Rafael del Real.*

La vista es increíble, la ciudad se presenta como un recóndito y blanco caserío a los pies del castillo de la Yedra, estupendamente conservado por cierto, y atravesado por el río Cerezuelo, que pasa bajo la plaza de Santa María la Mayor, con la monumental

*Vista general del interior de la iglesia.*



**Cazorla: Los frescos de Rafael del Real**



*Interior de la iglesia con las pinturas de Rafael del Real.*

fuelle herreriana de las Cadenas, después de lamer las ruinas de la bellísima iglesia que la da nombre, obra de Andrés de Vandelvira -el gran arquitecto de la provincia jienense-, quemada por las tropas napoleónicas después de encerrar en ella a parte del vecindario. Como también hicieron con la vecina iglesia de la Iruela, desde cuyo castillo roquero se aprecia una de las más inmejorables vistas del olivar jienense, cara a los famosos "Cerros de Ubeda".

Hablan los libros de historia de su origen ibérico -hay pinturas rupestres en la sierra que demuestran el poblamiento neolítico de toda ella-, y de su pasado romano y árabe; de su conquista por el arzobispo Ximénez de Rada, quien convierte la ciudad en la capital del Adelantamiento, y de su protagonismo en no pocos combates e historias recordadas en los romances fronterizos, y que también lo hacen de un remoto parentesco con Toledo, del que ha quedado en la plaza de la Corredera la iglesia de San José, del siglo XVII, hoy Parroquia de Santa María, motivo fundamental de este artículo de PREGÓN.

Y es que en el interior de la iglesia hay siete impresionantes frescos grequianos de gran tamaño, tres a cada lado de la nave y uno en la cúpula que la corona, realizados por el pintor "tudelano" Rafael del Real a comienzo de los años 60, tras ganar el concurso convocado para ello. Siete frescos que aunque todas las guías dan por sentado son copias de obras de "Don Doménikos", Rafael ha mantenido siempre que solamente copió las

maneras, que no los motivos, estos productos de su imaginación, inspirados, eso sí, en las obras del genial pintor de Candía, que Felipe II no quiso fuese el pintor del Monasterio del Escorial, pero que un avisado arzobispo de Toledo contrató, por así decirlo, para la Ciudad Imperial. 



*Detalle de una de las pinturas, copia de el Greco.*